Dedicatoria:
A los socios desaparecidos
y para todos los actuales y futuros.

1. Palabras liminares

Cuando me eligieron Presidenta de la AEPE para mi primer período de tres años en Lorca, en julio de 2002, decidí, prácticamente desde ese momento que uno de los servicios que quería prestar a nuestra Asociación era reconstruir, en lo posible, su historia. Cuando empecé a publicar este pequeño relato en 2003 en capítulos en el Boletín de la AEPE, anoté: "La AEPE no puede planificar el futuro si no sabe evaluar y apreciar el pasado." Este concepto me parecía, y me sigue pareciendo, fundamental, igual que otro comentario que hice entonces: "Pensamos que esta historia puede ayudar, además, a atraer a nuevos socios hacia una organización que tiene una larga trayectoria y muchos éxitos."

Durante los cuarenta años de su existencia, la AEPE ha sobrevivido a cantidad de vicisitudes: pérdida de su sede original de los primeros veinte años, períodos de penuria económica muy acusados, "fuga de cerebros" a otras asociaciones, acontecimientos trágicos de algunos miembros y, como no, épocas de acaloradas discusiones y amargas divisiones, como pasa hasta en las mejores familias y, por supuesto, en todas las asociaciones profesionales. Pero a pesar de todo, cuarenta años después de su fundación, la AEPE sigue aquí, viva, dinámica, con un número cada vez mayor de jóvenes profe-

HISTORIA, TRAYECTORIA Y ANECDOTARIO DE LA AEPE. Sara M. SAZ. Palabras liminares
Centro Virtual Cervantes

sores de español para extranjeros, llenos de ilusión, ganas de seguir formándose como profesores, y deseos de contribuir activamente a la profesión.

Además, la AEPE se ha ido transformando, lenta pero inexorablemente, en una asociación no sólo europea sino mundial. Tenemos cada vez más socios de Asia: China, Corea, India, Japón, Taiwán, Vietnam. Hay una buena representación de los países de Europa Central y Oriental: Croacia, Hungría, Polonia, Rumania y de la antigua URSS (Bielorrusia, Rusia, Siberia, Uzbekistán). Hay socios de Canadá y EE. UU. y de América Central y del Sur: Argentina, Bolivia, Brasil, Cuba, México, Nicaragua, Perú, Uruguay, Venezuela, etc. Otros socios son de África, especialmente Marruecos, pero también hemos constatado deseos de adherirse a nosotros profesores de español en el Camerún.

Todo esto es muy alentador y habla mucho de la buena salud del español y, en especial, de la enseñanza del español a extranjeros, pero también honra a la AEPE el hecho de que estos profesores vean en nuestra Asociación un apoyo y un medio de relacionarse unos con otros.

No es nada fácil, sobre todo con los pocos recursos actuales de la Asociación, organizar un congreso internacional cada año. De hecho, hay bastantes asociaciones que se sienten satisfechas si pueden organizar un congreso no ya internacional sino nacional una vez cada dos o tres años. Supone un desgaste y trabajo enorme para los que se encargan de la organización y un permanente dolor de cabeza ir buscando los apoyos económicos e institucionales imprescindibles para un evento de esta naturaleza y envergadura. Ahora bien, pensamos que gracias a estos congresos anuales –este año el número XLII (en dos de los primeros años se debieron organizar dos) y al hecho de que hay muchos socios que llevan años acudiendo a esta cita, se han trabado ya no sólo lazos profesionales importantes sino duraderas amistades, y eso no es tan frecuente en las asociaciones profesionales.

Además, como hay socios que llevan veinte, treinta o hasta cuarenta años en la AEPE, se dan unas circunstancias especiales en nuestros congresos que es muy bonito ver: padres que presentan ponencias y talleres con sus hijos e hijas, ahora también miembros de la AEPE y profesores de español, una abuela que trae de la mano a su nieta, estudiante de español, para que se inicie en el mundo de los congresos, matrimonios que presentan talleres y ponencias

Centro Virtual Cervantes

juntos o por separado, familias de socios que cruzan Europa en roulotte para participar uno o más de los miembros familiares en el congreso, etc. etc.

A diferencia de muchos otros congresos que suelen durar dos o tres días, los de la AEPE se desarrollan durante una semana, tradicionalmente desde el domingo de las inscripciones, hasta el sábado. Aunque algunos no pueden estar durante todo el congreso, sí que está la mayoría. Las comidas se suelen hacer juntos a mediodía y en diversos grupos por la noche. A mitad de semana es tradicional realizar juntos una excursión de todo el día, de interés tanto turístico como académico, y celebramos un banquete final. Casi siempre, la mayoría de los congresistas se aloja en el mismo sitio, así que la convivencia es intensa, favoreciendo esos lazos profesionales y humanos que luego pueden desembocar en posibles proyectos futuros de una u otra índole.

Debido a la pérdida de la sede original de la AEPE en el anterior Instituto de Cultura Hispánica (luego llamado Instituto de Cooperación Iberoamericana y ahora Agencia Española de Cooperación Internacional, AECI), y posteriormente la de la Universidad Nebrija, se han ido perdiendo documentos valiosos de los últimos veinte años. Afortunadamente, descubrimos que la Biblioteca situada en la AECI conserva en sus sótanos los archivos de esos primeros veinte años de la AEPE. Después de diversas gestiones oficiales, pudimos acceder a estos archivos, contando para ello con la gentileza de la archivera María Jesús Sánchez y, sobre todo, de la Directora de la Biblioteca, Carmen Díez Hoyo.

Dichos archivos, que abarcan desde la fundación de la AEPE en 1967 hasta la dimisión del Tesorero Ramón Bela, uno de los fundadores de la AEPE, en julio de 1987, constan de 34 cajas de documentos, ordenados en múltiples carpetas. Incluyen Actas de las Juntas, Actas de los Congresos, informes anuales de los vocales y de la Comisión Ejecutiva, hojas informativas, información sobre congresos y coloquios, correspondencia entre diversos miembros de la Junta y entre miembros de la Junta y los socios, recibos de las cuotas, facturas, nóminas, presupuestos y mucho material difícil de catalogar.

Pasamos una semana intensa revisando y anotando lo más importante de esa documentación y eso es lo que luego nos sirvió para reconstruir, en lo posible, al menos lo que consideramos principal, de los veinte primeros años de la AEPE. Entre otras cosas, ha sido posible confeccionar una lista de los

HISTORIA, TRAYECTORIA Y ANECDOTARIO DE LA AEPE. Sara M. SAZ. Palabras liminares
Centro Virtual Cervantes

coloquios y congresos de esos años, los nombres y fechas de los Presidentes y Juntas Directivas, además de proporcionar anécdotas que pueden ser de interés para los socios actuales.

Esta pequeña obra que presentamos hoy como contribución al 40º aniversario de la fundación de la AEPE en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, sede de nuestro XLII Congreso Internacional del 29 de julio al 3 de agosto de 2007, no es más que un humilde esbozo de la historia de nuestra Asociación, sobre todo de los primeros años, y un recorrido, seguramente imperfecto, por algunos de los eventos más señalados. No aspira en absoluto a ser una historia completa, ya que nos faltan muchos datos para hacerlo. Esperemos que alguno de los socios se anime a recoger más datos y detalles para mejorarla en el futuro. Además de nuestra modesta contribución al 40º aniversario de la fundación de la AEPE, deseamos que quede, sobre todo, esta pequeña publicación, como un homenaje a aquellos socios y socias que tuvieron la visión de soñar con proporcionar recursos, apoyo, formación profesional y amistad a profesores de español para extranjeros a todos los niveles y en todos los países donde hubiera interés por nuestra lengua. El mérito de aquella visión reside en el hecho de que se produjera muchos años antes de acuñarse el término "E/LE", de fundarse el Instituto Cervantes, de proliferar los cursos para extranjeros en este país, de existir la democracia en España o de hablar de la hermosa lengua española como "recurso económico."

Sara M. Saz
El Escorial, julio de 2007

HISTORIA, TRAYECTORIA Y ANECDOTARIO DE LA AEPE. Sara M. SAZ. Palabras liminares
Centro Virtual Cervantes